



## La isla que ya no habla

### El pasajero enfermo

Estaba volando de Johannesburgo a Madrid cuando la voz del capitán sonó por los altavoces del avión.

Les habla el capitán Martínez, tenemos a un pasajero con un problema de salud, un médico lo está atendiendo pero tenemos dificultades para comprender su idioma, lo hemos intentado con los tripulantes y varios de los pasajeros, pero ni le entendemos ni nos entiende. Nos parece un ciudadano asiático, pero además de hablarnos en su idioma, ha repetido varias veces una frase «Mi parolas esperanton», entendemos que lo que nos quiere decir es que habla esperanto. Si alguno de los pasajeros habla este idioma agradeceríamos lo comuníque a algún miembro de la tripulación, gracias.

—Señorita, yo hablo algo de esperanto, no perfectamente, pero si no hay nadie que lo hable mejor, tal vez pueda ayudar.

—¡Oh! Por supúesto, grácias, permítame que averígüe en dónde está el enférmo y le acompáño.

Cárlos, éste señór me ha dícho que hábla algo de esperáto.

—Perfécto, múchas grácias caballéro, ¿podría usted tratár de comunicárse con éste señór? Le presentó al doctór Farinós, quisiéramos sabér qué le pása.

—*Salúton, kíel vi fártas amíko.*

—*Mi fártas bóne,*

*Me alégra que álguien puéda entendérme, no me siénto bién. // La létra inclináda indíca chárta en esperáto.*

—¿Qué le pása?

—*Olvidé tomár la pastílla que necesíto cuando comiénto a sentírme mal. Péro la téngo en mi maletín y no he podído encontrárllo, lo púse en algún sítio del avión y no sé en dónde.*

—¿Cómo es su maletín?

—*Es amarillo y pequéño, hécho de téla de sáco.*

—Éste señór necesíta tomár úna pastílla que tiéne en su maletín que es pequéño, amarillo y hécho con téla de sáco. Péro no sábe en dónde lo dejó del avión y no lo ha encontrádo.

—Grácias, voy a pedír ayúda a los pasajéros, no podrá ser muy complicádo el localizárllo.

\* \* \*

Ha sído fácil, debió cambiár de asiénto y no lo recordába.

—Agrapín... sí es una pastilla para el corazón, hace tiempo que no se usa y veo que está caducada desde hace mucho tiempo, pero si la ha estado utilizando hasta ahora, podemos usarla una vez más hasta que tengamos un sustituto.

—Hola doctor soy el capitán Martínez... cuál es la situación del paciente.

—Creo que no es dramática, deberíamos esperar una hora a ver si la pastilla que habitualmente toma hace su efecto. Este señor...

—...Mérida

—El Sr. Mérida, que habla esperanto, nos ha ayudado a comunicarnos con él, creo que el problema ha sido una ligerísima indisposición agravada por el nerviosismo de no poder tomar su píldora.

—¿Considera que deberíamos aterrizar para que reciba atención más completa?

—Creo que no, esperemos una hora y podremos decidir.

¿Podría preguntarle cuándo comió?

—¿Cuándo comió usted por última vez?

—Ayer por la mañana, no tengo dinero para pagar la comida.

—No sé si lo estoy entendiendo bien, pero no ha comido desde ayer por falta de dinero... voy a averiguar más, esto es un poco extraño, ¿le podrían traer algo para comer?, yo mismo se lo puedo dar y charlar un poco con él. Creo que un poco de compañía no le irá mal.

—Capitán, podría preguntár a Madrid por ésta medicina, por si a nuéstra llegáda podemos tener un equivalénte no caducádo y tódo lo que puéda averiguár sóbre élla.

—Sí doctór, voy a hacerlo inmediátamente... y prevenirles del enférmo, espéro que no tengámos que aterrizar ántes. Si me acompaña le agradecería que explicáse usted personalmente la situación médica al céntro de ayúda de Madrid en el aeropuérto, será más precíso y rápido que haciéndolo yo.

\* \* \*

*Cuál es el motivo de su viáje a Madrid.*

—Créo que me espéra mi híjo, péro no estóy segúro.

—De dónde es usted, nádie ha podído saber su idioma.

—Mi idioma sólo lo háblo yo y si no lo ha olvidádo, también mi híjo. Soy de úna pequeña ísla ahóra deshabitáda de Filipínas.

—Espéro que no le molésten tántas preguntas péro me parece usted úna persóna muy interesánte.

—Por supuésto que no, no sólo me han salvádo ustedes la vída síno que hásta me aliménta con caríño.

—Véo que usted viája póco, en los aviónes de lárgo recorrido la comída es gratuíta y usted hásta llegar a Johannesbúrgo ha debído cogér vários. Cómo ha lográdo llegar hásta aquí si no le entiénden y usted sin dinéro.

—Al partir y llegar de los viájes en bárco, autobús, cóche y avión, siémpre me está esperándo úna persóna

*que me da los billétes y me ayúda a realizár el viáje. Créo que tódo está bastánte bién organizádo. Péro no he tenído dinéro désde háce dos días.*

*—¿Y su méta finál es Madrid?*

*—Si mi híjo está allí, sí, si no, no lo sé.*

*—Véo que el paciénte se está recobrándo y que ustédes están haciéndo buénas mías.*

*—Púes sí doctór, créo que la píldora, la comída y un póco de conversación está ayudándo múcho. Y él es úna persóna muy interesánte.*

*—Como curiósa es su medicina, lléva quince años caducáda, y ya no se fábrica y la emprésa que la hacía cerró háce diéz años. Péro por la descripción de la cája créo que encontrarán su equivalénte y se lo darán después de hacérle un exámen, si bién véo que la cósa va mejorándo. Permítame que le tóme el púlso y si tódo es corrécto, créo que podemos descansár únas horas.*

*—Me quedaré con él, viájo sólo y me encánta su compañía.*

*—Púes perfécto créo que su púlso es regular. Si nóta algún cámbio, me avisa por favór, estóy cuátro filas más atrás.*

\* \* \*

*Observé a ésta persóna, me parecía muy interesánte, viéjo péro no decrépito, sus ójos brillában, su rópa éra de máxima humildád.*

*—¿Qué me íba a preguntár?*

*—Por qué piénsa que le íba a preguntár algo.*

—Nóto que tiéne usted múcho interés, no en las preguntás sóbre mi salud, síno sóbre mí.

—Sí, es ciérto, escribo histórias y la súya me está pareciéndo muy interesánte. ¿Cómo aprendió esperánte? Péro ántes permítame, me llámo Juárez Mérida.

—Yo Aléy Bérku.

Háce años cuando la población de mi ísla descendió muchísimo por úna erupción de su volcán, luégo la hambrúna y sóbre tódo por lo léjos que estámos de tódas las rútas de navegación y el desinterés de mi gobiérno, la población total se redujó a ménos de diéz persónas en tóda la ísla que fuéron muriéndo de viéjos.

Un día se presentó un europeo, españól según me díjo, no sé si éra médico, profesór o amánte de las lénguas, muy interesádo por la nuéstra. Éste idioma es sólo habládo en nuéstra ísla y prónto íba a desaparecér.

Por lo que entendí, quería hacér un estúdio sóbre élla, péro más exáctamente de los últimos moméntos de úna léngua, el estúdio le íba a llevár múchos años. Decía que núnca nádie había presenciádo el finál exácto de úna léngua y que quería culminár su tratádo -sóbre las lénguas que muéren-, con la descripción del moménto exácto de la desaparición de úna.

Cuando estába muriéndo en mis brázos, y siéndo yo el último natívo de la ísla, después de que mi híjo se fuéso múchos años ántes, me díjo, que le perdonáse, ya que duránte años había deseádo que yo muriése prónto, pára él poder dar por finalizádo su trabájo... (El relatár el último segúndo, la última palabrá pronunciáda de úna lengua moribúnda), péro como entendía que existía la posibilidad de que su muérte ocurriése ántes que la mía, como así había sído, pués lamentába no sabér y habér

escuchádo, cuál éra la última palabra pronunciáda de una léngua.

Como no dije náda y mi cára debería parecér muy interesáda... continuó.

*Duránte los años que vivió en la ísla escribiéndo su líbro, no logró aprendér muy bién nuéstra léngua. Yo no soy lo suficiénte buéno con mi idioma como pára poder enseñárselo y a él no le éra fácil aprendér las sutíles diferéncias de tónos, expresiones y géstos muy integrádos en nuéstra manéra de hablár. Así es que un día comenzó a enseñárme el esperánte, y viéndo con sorpresa, y la mía que la cósa íba de maravilla, comenzámos un períódo de aprendizáje del que disfruté muchísimo. Fué entónces cuando púde entender las dificultádes que él tenía pára aprendér mi idioma, al ver yo, lo fácil que pára mí (una persóna sin cultúra) éra el aprendér el esperánte. Me dijo un día, que el que pára poder hablár esperánte no se necesitáse tosér, girár los ojos, agitár los brázos, golpeárse el pécho como afirmación, doblár la piérna cáda vez que quería negár algo, facilitába múcho su aprendizáje. Jocósamente me decía que cuando él hablába su idioma parecía que estuviésen rezándo y cuando yo lo hacía con el mío... éra como si bailára. Al podérnos así comunicár, no sólo aprendí yo esperánte, él aprendió múcho de nuéstro idioma, de nuéstras costúmbres, de nuéstra ísla.*

*Se ausentába muy póco. Cuando volvía siémpre traía nuévos líbros en esperánte y múcho papél pára escribír. Además de comída y bebída, que compartía conmígo.*

*Me leía los líbros y póco a póco pasé a leérselos a él. Siémpre tomába nótas. Leíamos de tódos los témas, aprendí además del idioma, múcho sóbre asúntos muy*

*divérsos, así adquirí bastánte cultúra, péro sóbre tódo de él. Qué persóna más cúlta e interesánte éra...*

*Cuando yo decía algo, probablemente algo diferente de lo habitual, me rogaba que lo repitiése en mi idioma... y lo anotaba.*

*Perdóne, me he extendido demasiado en la respuesta a su pregunta, péro háce tánto tiémpo que no háblo con nádie, que lo necesitaba.*

\* \* \*

Se quedó dormido unas horas.

Ántes del desayuno el doctór volvió, lo examinó y comentó que tódo le parecía normál y que nos entregarían el sustitúto de la medicina al llegar a Madrid.

Me ofrecí a acompañarle hásta que se encontráse con su híjo, ya que mi correspondéncia con Barcelóna éra várias horas después y tenía tiémpo.

\* \* \*

Seguímos charlándo y cáda respuesta o comentáριο me habría mil preguntas... como la de: cómo se mantenía su profesór tántos años en la isla, quién le pagaba los gástos.

*Al início de su estadía, me díjo que no podría estar múcho más tiémpo en la isla por dificultádes económicas, había acabádo cási tódos sus ahórros.*

*Después de tánto tiémpo de estár júntos, nos habíamos vuélto muy amígos, y la verdád es que yo le apreciába múcho, así es que le díje que si no éra múcho lo que necesitába, le podía mostrár úna mína de piédras semipreciósas que había en la isla que podía ayudárle, ya que la última persóna que la excavába, sacába*



*suficiente para comprar comida en la vecina isla... eran unos cristales que parecía que eran muy apreciados por coleccionistas occidentales. El que la explotaba había muerto hacía muchos años.*

\* \* \*

Me dijo que creía que la historia de una isla abandonada, la mina de cristales, un volcán, el final de una lengua, el que el último representante de esa lengua casi muerta hubiese aprendido esperanto, el libro y otros temas que podría descubrir, era material muy interesante como para escribir una novela y que creía que debería visitarla.

Reí y le dije que lo pensaría, que me la estaba describiendo tan bien que casi me había enamorado de ella.

\* \* \*

Aterrizamos, el doctor Farinós nos dijo, después de haber vuelto a examinar al paciente, que no había necesidad de ningún examen en el aeropuerto, pero que al salir nos entregarían unas pastillas para sustituir a las caducadas.

El capitán al salir del avión se despidió muy amablemente, le agradeció la ayuda médica y a mí la traducción y que acompañase al paciente hasta que su hijo lo recogiera. También indicó a alguien del aeropuerto que estaba en la puerta del avión que le entregara las pastillas que le habían conseguido.

\* \* \*

Después de pasar por la policía, mostrar los pasaportes, y mientras esperaba su maleta me dijo que necesitaba ir al servicio, le dije que le esperaba en el bar del frente

tomando un café. Nunca volvió. Lo busqué por todas partes, servicios incluidos claro, al salir me acerqué a la policía y pregunté si habían visto a una persona de su apariencia, pero no les parecía haberlo visto. Me acerqué luego a mi empresa de aviación y expliqué lo que había ocurrido, pero no supieron que hacer, ni se preocuparon mucho al saber que la persona estaba bien de salud y con un familiar que le esperaba.

Yo estaba muy sorprendido de todo lo que me estaba pasando, tenía tiempo, me acerqué a una cafetería a comer algo y escribir la experiencia antes de que me olvidase de los detalles.

Buscando en los bolsillos un lápiz encontré un papel, en realidad una servilleta del avión, con un escrito:

«Vaya usted a la isla Írti Kuliám, le está esperando y gracias por todo lo que ha hecho por mí. La novela está escondida debajo de su escritorio. Aléy Bérku»

Miré dónde estaba Írti Kuliám en mi móvil.

\* \* \*

Me acerqué a la ventanilla de venta de billetes. ¿Me podría informar de vuelos a Manila?

\* \* \*



## La isla

Venía a pedir el permiso para visitar la isla de Írti Kuliám,

—Ya sabrá usted que ahora allí no vive nadie. Cuál es el motivo de su visita.

—Lo sé, pero conocí a alguien que había vivido allí hace algún tiempo, me la recomendó y quisiera pasar unos días de descanso. Soy escritor y desearía escribir algo sobre ella.

—Primero deberá conseguir a alguien que le lleve allí desde aquí, cuando lo tenga y sepa el día de la partida y haya acordado con él un día para la vuelta o de alguien que vaya allá a llevarle alimentos, saber de usted o a retornarlo, nos lo comunica. Necesitamos saber máximo cada semana, que los que van allí están bien.

Hay algunos poblados abandonados y algún cementerio, por supuesto puede visitarlos, pero no puede tocar o retirar nada, al volver, su equipaje será registrado. Créo que hasta quieren promocionarlo como Patrimonio de la Humanidad. Si eso pasa, ya no se podrá visitar por libre tal como usted piensa hacerlo ahora, tiene suerte.

—Tal como le dije doy escritór y sólo deséo descansar y si me gústa la ísla, pasár un tiémpo en élla.

—Yo la he visitádo várias de véces por mi trabájo como policía, especiálmente cuando su escása población ha ído muriéndo. Le recomiendo la pláya al nóрте de la ísla, la pésca si bién escása es de buena calidad.

—Pués múchas grácias. Ya téngo algúna cosa apalabráda, volveré mañana y espéro vérle después en úna semana.

\* \* \*

Partí con tiénda de campaña, comida y bebida pára quince días, algún aparéjo de pésca y náda de ármes, ya que allá póca cáza había.

Duránte el recorrido, él que en su bárco de pésca me llevába, me fué comentándo las divérsas particularidádes de la ísla que en algún tiémpo, él había visitádo múcho por la pésca, péro que lo dejó después de la erupción de su pequeño volcán, ya que por algún motivo, la pésca en ótro tiémpo abundánte, ahóra éra escása, si bién viéndo mi cáña y supóngo no queriéndo desanimárme múcho, añadió como el policía, que lo que podría cogér sería de muy buena calidad.

Me dijo que me dejaría en la pláya sur, désde donde podría, usándo un pequeño camino ahóra lléno de plántas, y cási desaparecido, llegar a lo que fué el púeblo principál con su cementerio incluído, y désde allí, por el ládo opuesto ótro camino me llevaría a la bélla pláya al nóрте de la ísla.

—Lléva usted un machéte, me preguntó, si no, le puédo dejár el mío hásta cuando vuelva.

Se lo agradecí pero ya llevaba uno comprado en el pueblo.

Pues si desea visitar toda la isla deberá usarlo bastante, los caminos ahora casi han sido tragados por la maleza, pero todavía son reconocibles y transitables.

Me atreví a preguntarle por lo que al final era lo que hasta allí me había llevado...

—¿Conoció usted al Sr Aléy Bérku y a Juan Paliár?

Al Sr. Bérku le hablé una vez, realmente no hablé (me comuniqué) ya que él era uno de los tantos que sólo hablaban el idioma de la isla y habían rechazado como caso de fe, el no aprender nuestro idioma.

Al Señor Paliár, sí, ya que lo había trasladado a la isla varias veces. Una persona muy culta e inteligente. Lamenté mucho su muerte ya que me caía muy bien, la de historias que me contaba durante los viajes que hacíamos a la isla... además del negocio que representaba el traslado de él y la comida para tanto tiempo de estadía.

Le recomiendo el agua de los cocos, y sopa de los cangrejos que usted verá por todas las playas, los rojos en particular son una delicia.

¿Piensa dormir en el poblado?

—Pues no, hoy llegaremos ya un poco tarde, así es que montaré la tienda en la playa y mañana con buena luz, me acercaré hasta el poblado y allí decidiré.

—¿Sabe usted en dónde vivían esas dos personas?

No sé en dónde vivía el Sr. Bérku, pero sí la casa del Señor Paliár, ya que tenía que ayudarle a llevar tanta

comída. No tendrá usted ninguna dificultad en encontrarla, a pesar de que es del mismo estilo de construcción que las demás, es la más grande y un poco apartada del centro del pueblo, está de camino a la playa norte.

\* \* \*

Nunca había pensado al ver al pescador que partía de regreso, tener tantas sensaciones encontradas. La primera era el miedo al verme sólo en una isla deshabitada y con los peligros que eso representaba, y por otro lado el placer que sentía al verlo partir y verme sólo en una isla deshabitada y con los peligros que eso representaba.

Lo primero que hice fue cubrir todo lo que llevaba con una lona — carpas, para cuando la siempre habitual: corta, pero intensa lluvia de la tarde cayese.

Luégo monté la tienda bajo unos árboles ya lejos de la playa, pero mirando hacia lo que no mucho tiempo después sería una preciosa puesta de sol... tal vez podría observar por segunda vez mi perseguido anhelo de ver el rayo verde, que una vez vi en el Caribe.

¿Qué es una tienda de campaña sin un buen fuego delante, y sin una silla y una buena cerveza que te acompañe?

Preparé una parrilla para cocinar la única carne fresca que había llevado, protegida por un poco de hielo que también tenía que mantener mis cervezas frescas al menos hasta el día siguiente. Luégo todo sería arroz, pasta y latas y lo que pudiese pescar. Y la cerveza caliente.

Escuchando a los pájaros, atento a la puesta de sol, que no me ofreció el deseado rayo verde, y después

de beberme mi segunda cerveza, ataqué la carne con unas verduras de lata, después la última cerveza y luego a la cama.

\* \* \*

Tal como me dijo el pescador, encontrar y seguir el camino hasta el poblado no era difícil, salvo el tener que ir cortando ramas y pequeños árboles que habían crecido por esa vía ahora casi intransitada. No lleve nada, salvo agua y un poco de comida, tenía planeado volver a primera hora de la tarde una vez hubiese visitado el pueblo y decidido si me quedaba allí en alguna de las casas abandonadas o permanecer en la playa.

El poblado en realidad era una área plana en medio del bosque en donde las casas se veían poco por la cantidad de matorrales que por todas partes habían crecido. Me dió alegría ver bastantes árboles de mangos... ahora ya en su punto de madurez, muchos cocoteros que en algún momento fueron la base de la economía de la isla, algún aguacate y caña de azúcar.

Las construcciones muy similares me parecieron bastante robustas para soportar los temporales y las lluvias que dentro de poco serían muy frecuentes. No creo que este pueblo, que debía ser la «capital» de la isla, hubiese albergado nunca más de doscientos habitantes. Visité algunas de ellas, y me sorprendió encontrar objetos de uso diario de algún valor, como si su propietario se hubiese ido un día, sin llevarse sus posesiones.

Comí algo en una de ellas, tomando prestado un delicioso mango. Y decidí antes de volver a la playa encontrar la casa del compatriota español.

Y sí, tal como me había dicho el pescador, su casa era la más grande y parecía casi de lujo en comparación a las otras del poblado.

Igual que en las otras casas, no había llave o cerradura, sólo algún sistema simple para impedir que el viento batiese y abriese la puerta. La propiedad tenía un pequeño jardín al frente, y plantas de variadas flores multicolores, dos arbustos de guayabas y sobre algunos árboles, preciosas orquídeas... esto debió ser un encanto cuando estaba cuidado, muy buen gusto tenía el Sr. Paliár

Contrariamente a las otras casas, aquí el suelo estaba elevado como un metro sobre el terreno, probablemente para evitar humedades o a las serpientes, y lo que a mi juicio debía ser la pequeña terraza tenía una vista preciosa hacia la lejána playa norte. El interior de la casa no tenía separaciones, salvo la habitación. Había lo que podía ser la cocina, la sala y una mesa de escritorio con, y para sorpresa mía, una máquina de escribir.

Fué en ese instante que decidí, alargár mi estancia, pedir cuando mi control viniése, algo más de comida y bebida, y comenzár a escribir el relato que tanto tiempo ya me rondaba por la cabeza.

Me acerqué a la mesa y a través de unos de los cajones entreabiertos pude ver muchas hojas de papel escritas. Acabé de abrirlo y tomé las primeras hojas, parecían notas o ideas sobre la novela.

No pude evitarlo, miré al suelo, debajo de la mesa y vi una de las tablas que estaba más suelta que las otras, la levanté y allí había un manuscrito bastante grande.

Su título, «La muerte de una lengua» indicaban el tema de lo escrito. Me senté en la silla y fuí ojeando sus



páginas. Comenzaba explicando lo malo que era que existiesen tantos idiomas, los problemas y divisiones que ellos ocasionaban, las razones del castigo por el cual nos fuéramos dadas tantas lenguas y el proceso lento pero inexorable de la desaparición de tantos y tantos idiomas en el mundo (una bendición según el autor), y la explicación del momento exacto de la muerte del idioma de la isla.

Oí unos pasos, y antes de poder volvérmelo...

—¿Qué hace usted en mi casa y registrándola?

No soy muy original si digo que quedé petrificado... no sólo a causa de lo tranquilo e interesado que yo me encontraba, sino porque lo que menos me esperaba encontrar en la isla era a un ser humano. Me giré poco a poco y vi el perfil de una persona que sujetaba una pistola.

—Un amigo me animó a visitar la isla, y la policía me confirmó que está totalmente deshabitada y que podía visitarla.

—¿Incluía esto el meterse en propiedad ajena?

—No es mi intención llevarme nada, pero sí, es cierto que no pude resistir la tentación de leer el manuscrito escondido, mi amigo me dijo en dónde estaba y además escrito en mi idioma.

—¿Cómo se llama su amigo?

—Aléy Bérku.

—Eso es mentira, el murió...

—Pues yo lo vi hace pocos días y estaba muy vivo, y por lo que veo, usted debe ser Juan Paliár su profesor

de esperánto. Êu ne? «¿No es cierto?», que también según él debería usted estar muerto.

—O sea que usted también es esperantísta.

—Sí, gracias a él, puede comunicárme con su amigo háce unos días.

Púso la pistola en su bolsillo y se sentó.

—Él está muerto.

—Pues tánto como usted, según él. Me contó que usted murió en sus brazos. Y si debiera juzgár por las apariencias... y perdóneme la bróma, usted está más muerto que él. Que la isla esté según tódos deshabitáda, el púeblo y su cása abandonáda, lléna de pólvó y mal cuidáda, confirmarían ésta idéa... perdóne que le ponga un póco de humór a ésta situación tan rára en la que me encuentro.

—Háce años, cuando aquí vivía más génte me preocupába de mantenér las cosas límpias y arregládas, ahóra nádie lo ve y désde que acabé mi líbro ya no hágo náda.

—¿Por qué no abandóná la isla y pública su líbro?, por lo póco que he leído me parece interesánte y me ha gustádo, yo también soy principiánte de escritór.

—Es algo personal. Sígame, le mostraré la tumba de nuéstro amigo, lo enterré yo mismo.

Y sí, quedé muy sorprendído, me enseñó una tumba... en apariéncia múcho más reciénte que las ótras del cementérío

—Su nómbre Aléy Bérku no aparéce, díje, por no dárle tóda la razón.

—Aquí no se acostúmbra a ponér nómbres en las túmbas, además tódos sabían a quiénes correspondían. Y su idioma núnca fué escrito.

—Entónces, ¿con quién hablé yo, y por qué me mintió?

Sin contestárme volvímos a su casa.

\* \* \*

¿Qué más le comentó mi amigo sóbre mí?

Pués me díjo que cuando usted se estába muriendo, le confesó a él, que a pesár de la amistad que se profesában, usted sólo estába esperándo su muérte pára así poder dar por acabádo su líbro sóbre el fin de una léngua y de su último hablánte, y si tenía suérte, hásta la última palabra.

Puésto así, me déja a mí en un muy mal lugar, de tódas manéras ésto núnca se lo díje, ya que como usted puéde ver, no estóy muérto y él sí. Péro lo que sí me parece curióso es que a pesár de no habérselo dícho núnca, es lo que siémpre estába pensándo.

Créo que tódas las lénguas, sálvo una, deberían desaparecér o al ménos no ser tan importántes, ya está ocurriéndo grácias mayoritáriamente a nuéstro buén amigo el tiémpo que las va aniquilándo póco a póco.

Llévo años escribiéndo sóbre el finál de las lénguas, y ésta ísla ha sído el sitio perfécto pára entendér y ver cómo decáe y muére una. La humanidad ha sufrído múcho por las lénguas, castígo que se nos dió por algo que hicímos. El ver que el proceso se revierte, y al ménos una léngua sin ningúna intervenció desaparece, me háce sentir que ése SER vengatívo no ha lográdo lo que se propúso, y que póco a póco el más

antiguo de todos los seres, el tiempo acabará derrotándolo y acabando con todas las lenguas, así anulando su castigo. Mi libro es una mezcla de historia, tratado, ensayo, novela, y sinceramente creo no está mal, pero la parte genial es su final, la descripción pormenorizada del último segundo de una lengua.

Lo de esperar su muerte, espero que entienda que no era que la desease, éramos grandes amigos, estábamos todo el día juntos... pero yo veía que estaba atado a él y a la isla hasta que él muriese... siempre me he sentido un poco culpable por ello, hasta pensé abandonarla para así probar que no era verdad ese sentimiento... pero nunca lo hice.

Sí, ya sé que no había ayudado en nuestra relación de amistad, el haberle comentado que admiraba al astrónomo Edmund Halley, quien había estudiado el cometa y predicho su órbita y fecha de reaparición, pero después de tanto esfuerzo y sacrificio, murió antes de poder verlo. Eso le dije, a mí «No» me va a pasar, yo quiero ver y oír la muerte de una lengua.

En fin... No entiendo cómo usted se ha podido enterar de todo esto y del escondite de mi novela.

\* \* \*

¿Piensa quedarse en la isla muchos días?

—Tengo contratado que me pasen a recoger dentro de seis días, o al menos vendrá alguien a saber de mí y traer algo de comida, la policía sabiendo que estaría sólo, no querían dejarme venir sin esa condición de estar controlado.

—Sí, los conozco, es por esto que no he dicho que estoy aquí, para ahorrarme el constante control y costes

del bárco. Cuando vuélva espéro que usted no diga náda de mi preséncia aquí.

—No se preocúpe, ya que créo, o así lo entendí, que piénsan que usted está muérto. Diciéndo lo contráριο me creerían lóco y tendría problémas. Péro si ya ha acabádo el líbro, por qué sígue aquí... insistí.

—Motívos personáles.

—Ya, ¿relacionádos con úna mína de piédras semipreciósas tal vez? Víve en élla y es por ésto que ya ni pása por su cása.

—Véo que la persóna que le ha contádo tódo ésto, está muy bién informáda... o séa que ha venído usted aquí, pára a encontrár la mína en úna ísla abandonáda.

—Púes no, náda de éso, soy escritór o lo inténto, ésta história me paréce tan interesánte que decidí seguirla de cérca, o séa en la realidad. La mína le da ése interés que tódas tiénen, y sí, me gustaría encontrárla, no pára extraér náda o lucrárme, síno pára podér comentárla en mi líbro. El hécho según su amígo de que usted ha lográdo mantenérse en la ísla tántos años grácias a los cuárzos que extráe de la mína, la háce úna páрте muy interesánte en mi reláto.

Esperé que me pidiése que no relatáse ésto de la mína en su história, en su lugár me díjo.

—Son ágatas, amatístas, citrínos, geódas y ótras variedádes de cuárzo. Cáda vez que extráigo lo suficiéntes y de buéna calidád... (No puédo permitírme el llevár materiál muy volumínoso), voy a la exposició más gránde del múndo de mineráles en Túcson, Arizóna, y allí las véndo. Me da lo suficiénte pára los gástos del viáje y mi mantenimiéto. Los líbros que necesíto comprár sóbre las lénguas... son bastánte cáros. Y por

supuesto cómo vivir para todo el año que es un costo importante... pero estas piedras me permiten dedicarme el resto del tiempo a lo que quiero hacer, a la investigación sobre las lenguas y a acabar mi libro. Aprovecho el viaje para visitar a algún familiar que tengo y a mi editor, que siempre me pregunta que cuando lo voy a terminar... pronto, le digo, cuando alguien se muera. Él no entiende cómo el acabar un libro depende de una muerte, y es que nunca le he dicho cuál será el final.

«Pensé que si no le importaba que comentase su tráfico, era que como ya había acabado su libro ya no le importaba que se descubriese su secreto.»

Le propongo un trato: se hace tarde y usted deberá volver a su tienda, le acompaño. Desviándonos un poco de su camino, está la mina, se la voy a enseñar y puede usted llevarse lo que quiera (que no sea mucho), la policía le registrará. A cambio le pido que entregue mi manuscrito al Sr. Alan Piéky, el viejo Registrador, él ya sabe de qué va lo de la novela y hará que le lléve a mi editor y se publique. ¿Le parece bien?

—Por mí perfecto, ¿supongo que no le molestará si acabo de leer su historia?

\* \* \*

Me quedé una semana extra en la isla, leí su libro que me pareció una gran novela al mismo tiempo de ser un tratado sobre la extinción de las lenguas. Comía cangrejos, pesqué en la playa norte, bebí de los cocos, saqué tres preciosos cuarzos o ágatas o como se llamen y no logré ver en las puéstras de sol, mi esperado rayo verde... ni tampoco lo volví a ver a él, ni en su casa ni en la mina.

\* \* \*

A medida que me alejaba de la isla, entendí que tenía varios problemas... cómo iba a justificár ante el Sr. Piéky la posesión del manuscrito. Y cómo era posible que creyendo todos que el Sr. Paliár estuviera muerto, en realidad estuviese vivo. Tenía que averiguar más sobre todo esto, pero debería hacer las preguntas con mucho cuidado.

\* \* \*

Hóla, véngo del puerto y me comentáron que pasáse por aquí como habíamos quedádo, pára dar páрте de mi vuelta y así que sépan que ya no queda nadie en la isla.

Me atendió el mismo oficial de policía que la vez pasada.

—Sí, me acuerdo de usted, es el escritor y vino hace unos quince días, qué le ha parecido la isla, ¿le ha gustado la playa norte?

—Pues sí, he disfrutado de numerosos paseos, he podido escribir bastante y hasta no he visto ninguna serpiente.

—Ja, ja, pues las hay, se lo aseguro, pero no son muy peligrosas y ahora como hace más frío de lo normal se esconden. ¿Se va a quedar usted por aquí o ya se va?

—Quisiera ordenar un poco mis papeles y visitar la ciudad, además, quisiera encontrar al Sr. Alan Piéky el Registrador.

—Vaya, en quince días usted me ha preguntado por dos personas muertas. ¿Cómo es eso?

Ya tenía la respuesta preparada... me estaba acostumbrando a toda esta historia sorprendente, en la que todos o algunos me engañaban.

Pués háce póco conocí a úna persóna que es la que me comentó sóbre ésta isla. Como siémpre tómo nóta de lo que me interésa, pués anoté los nómbres de éstas persónas que él conocía y de la ilusión que púso al describírmelo su isla... péro parece ser que he venido demasiádo tárde pára conocérlos con vída. Ya esperába que el registradór por su edad probáblemente no viviéra, péro sí, tenía la esperánza de ver al Sr. Juan Paliár, un personáje que es muy importánte en mi novéla... úna péna no poder saber más sóbre él.

Si me espéra, en diéz minútos yo acábo mi túrno, de camíno a mi cása está el cementéριο y le puédo mostrár su túmba. Duránte el trayécto le puédo contar algúna anécdota de sus viájes a la isla cuando él no conocía muy bién nuéstro idioma, éra un gran lingüísta, y muy simpático. Luégo puéde venir, si lo deséa, a comér a mi cása, mi espósa cocina muy bién los plátos típicos de por aquí, y hásta le puédo presentár o dirigír a algúnos del púeblo que lo conocían o tratában más con él que yo.

Pensé que debía ir con múcho cuidádo con las preguntás que me haría el policía... no sé si debí aceptár la invitación... muy oportúna y casual por su páрте.

\* \* \*

¿Cómo es que lo enterráron aquí y no en la isla que éra en donde vivió?

—Pués el cementéριο de la isla es de la creéncia (un póco especial) de sus habitántes y no nos pareció corrécto enterrár allí a úna persóna, cristiána, probáblemente católica. Así es que se decidió hacérlo aquí. Además y de ésto no estóy muy séguro, él pidió y encargó su lápida personalmente y en la isla no se pónen los nómbres de los muértos. Puéde hablár con el



encargado del cementerio, él le dirá quién la preparó si le interesa.

\* \* \*

Por la tarde me vino a visitar el pescador, el que me había llevado y traído de la isla. Había estado haciendo averiguaciones al verme hablar con tanta gente. Estaba intranquilo, me preguntó de qué iba la novela que estaba escribiendo, de qué hablaba, qué contaba, procuraba tanto que sus preguntas sonasen como de un simple interés literario que me dió pena. Contrariamente al lingüista que no se preocupó en lo absoluto sobre el hecho que yo mencionase su tráfico de piedras, el pescador estaba muy nervioso.

—Pelér, escucha, está claro que tu amistad con el Sr. Paliár, era más que una relación de transporte de personas y comida. Eso a mí no me corresponde juzgarlo y no tengo interés en delatarte. Si me explicas la situación tal como ocurrió, puedo modificarla para que no pueda caer ninguna sospecha sobre ti, pero quisiera saber toda la verdad. De todas maneras ¿cuánto hace que no transportas piedras para él?

Me miró un poco sorprendido al ver que yo había adivinado la situación. No intentó negarlo.

—Desde que él murió. Al principio eran unas pocas rocas las que llevaba en los bolsillos y nadie nunca las detectó, pero a medida que su estudio se alargaba, y su economía menguaba, necesitaba extraer más. A algunas piedras de gran valor que sacaba de la mina, se necesitaba recortarle con precisión material pegado a ellas que no era necesario, pero que requería herramientas eléctricas de las que no disponía en la isla. Así es que decidimos hacer viajes por la noche y llevábamos las piedras a mi garaje, yo las pulía o

retocába pára que se viésen mejór o pesásen ménos en el envío hásta Túcson. Me pagába bién y así me ayudába bastánte en los gástos de cása y hásta púde costeár la educación de mis híjos.

—¿Álguien más trabájo con él en ésto? O mejór dícho cuántos pescadóres que pudiésen llevárllo y traérllo de la ísla podrían habérlo hécho.

Pués duránte los cinco o diéz años que yo trabajé con él había bastántes pescadóres que íban a la ísla, hásta la erupción del volcán. Tal vez únos tréinta. Péro núnca súpé de ningúno que le hubiése llevádo piédras, péro es posíble.

—Pués Pelér, considerándo que cualquiera púdo habérlo hécho, no créo que legálmente te puédan acusár a ti de náda, a ménos que en tu garáje téngas rástros de éllas. Y ahóra sabiéndo tódo ésto, te asegúro que cuando escriba la história lo haré sin que nádie pueda acusárte, te lo prométo.

De tódas manéras y pára agradecértelo, si quiéres puédo comentár que éres un buén y competénte transportísta hásta la ísla. Si mi novéla tiéne éxito, te puéden pedir que los lléves múchos turístas.

Créo que se fué múcho más tranquílo.

\* \* \*

## El hijo

Hóla, me llámo Péri Bérku, soy el hijo de Aléy Bérku, ¿me permite hablár con usted?

—Por supuésto, no sábe usted lo múcho que he deseádo poder encontrár a su pádre, péro no sabía cómo dar con usted, por el nómbre Bérku, no he podido localizár a nádie.

—No, cambié mi nómbre cuando salí de la isla.

—Péro páse por favór, ¿me permite ofrecérle algo?

—Un café sería perfécto.

—Téngo mil preguntás que hacérle, péro es usted el que ha venido a hablár, le escúcho, péro ¿cómo me ha localizado?

—Vi que se había publicádo el trabájo del Sr. Juárez Paliár con su prólogo, en donde usted hábla del encuéntró en el avión con mi pádre y la visíta a la isla. A partir de ahí me ha sido muy fácil el encontrárle.

—Pues sí, al no poder localizar al Sr. Alan Piéky el Registradór, le ofrecí el libro a mi editór, él prefirió encontrár al editór del Sr. Paliár. Éste me agradeció el manuscrito, por el que ya había adelantádo algún dinero, le gustó y me propúso que prologára el trabájo con mi encuéntró con los divérsos personájes y mi visíta a la isla. Según me ha comentádo, sígue sin localizár a heredéros pára pagárles los deréchos de autór. El ensáyo ha tenido ciérto éxito y es úna súma consideráble.

Lo que me ha dado a mí por el prólogo, y las ventas que ha tenido, me ha animado a continuar y acabar la novela, muy relacionada a toda esta historia.

—Mi padre me contó que el Sr. Paliár le había dicho que el último familiar que tenía y que visitaba cuando iba a Tucson había muerto.

\* \* \*

...El motivo de mi visita es: primero, agradecerle su amabilidad con mi padre cuando estuvo enfermo en el avión, su interés por él, luego por su gesto al hacer lo que él le pidió, visitar la isla y también disculparle por haberle abandonado a su llegada al aeropuerto de Madrid, por motivos que ahora le explicaré.

—Por qué no ha venido su padre con usted, me hubiese encantado el poder abrazarlo. Él es una persona muy interesante.

—Mi padre murió hace unos meses. Y es por esto que he venido a visitarle. No entiendo muy bien su insistencia en asegurár en el prólogo que usted habló con el Sr. Paliár, eso es imposible, o era otra persona, o usted se la imaginó o inventó para hacer más interesante su relato.

—La persona con quien hablé, dijo ser él, por lo que hablamos y el conocimiento de lo que estaba su libro no me deja lugar a dudas. Traté de encontrar alguna foto de él pero me fue imposible. Por la descripción física del pescador y de la policía, su apariencia era muy similar a la persona que yo conocí, pero podría estar equivocado. De todas maneras, ¿cómo es que usted está tan seguro de que él está muerto? Él tenía muchos motivos para aparentar su propia muerte o que creyesen que lo estaba, por el asunto de las piedras.

—Porque mi pádre lo mató.

No súpé que decír y continuó.

Yo había abandonádo la ísla, por motivos que no viénen al caso, y mi pádre no sabía ni siquiera si yo estába vivo. Cuando decidí regresár y visitárlo, le envié un mensáje. Y él se lo comentó a Paliár. A partír de ése momento, la actitud de él en relación a mi pádre cambió brúscamente, cási no se hablában. En úno de sus viájes fué de la ísla, mi pádre se enteró de que había comprádo úna pistola. Al finál comprendió que éra tal la obsesión de su amígo de poder ver el finál de úna léngua, y que el que un jóven que la hablába se presentáse en la ísla, rompía tódas sus esperánzas de ver lográdo su sueño. Un día tuviéron úna gran discusión, le díjo a mi pádre que le había mentído sobre mi existéncia.

Vió cláramente que me íba a matár y tal vez a él también, y tomó la decisión de adelantárse. Hízo caer úna piédra sóbre su cabéza cuando estába paseándo por el vólcan, un accidénate bastánte lógico, considerándo la cantidad de desprendimiéntos que allí ocúrrén.

Dió páрте de su fallecimíento, péro algúna sospécha había desatádo en la policía, tal vez por la cercána relación que ámbos mantenían, péro la cósa no fué a más.

Cuando me lo díjo, creí que éra muy pertinénte el hacérlo salir de la ísla, y a ser posíble que no se supiése su paradéro, ni el mío.

Mi padre me informó, pára sorprésa mía que el escritór, había escondído úna inménsa cantidad de

piédras de gran valór que había acumuládo en la isla. Debió pensar que algún día descubrirían la mína y lo que ántes dába sólo pára gástos, ahóra al habér encontrádo nuévas véta, producía los mejóres cristáles, dígnos del mejór coleccionísta. Sus véntas en Túcson éran sólo úna párté muy pequéña de lo que tenía, sólo lo que pára vivír necesitába. Éste tesóro escondído, éra su retíro, por decírlo de algúna manéra.

Le pregunté cómo había podido descubrir los escondítes del líbro y de las piédras, me díjo que el líbro había sído fácil, de tántas visítas que hacía a su cása, úna vez al vérlo llegár lo escondió tan rápido que algúna hója se veía saliéndo de la madera del suélo, lo de las piédras fué más difícil, péro lo logró siguiéndolo de cocotéro en cocotéro, por las cuérdas que los antíguos pobladóres usában pára extraér un brebáje fermentádo de ésos árboles. Ésos productóres, pára no tenér que estár bajándo y subiéndo del árbol cáda vez que tenían que ir a ótro, pués usában las cuérdas como puéntes. Mi pádre siémpre me sorprendió múcho con éstas salídas geniáles, me decía que a véces estába tóda la nóche sóbre un árbol esperándolo pára ver a dónde íba.



\* \* \*

Logré sacar los mejores cristales de la isla (ya se podrá usted imaginar con la ayuda de quien) y con ese dinero, puede escondérmelo y sacar a mi padre de la isla con destino desconocido.

—Le agradezco el que me explique toda esta historia, pero ¿no cree que se está exponiendo usted demasiado conmigo?

—Él ya ha muerto, y usted no sabe mi nombre, ni creo que vaya a delatarme. Sólo quería que lo supiese.

—¿Cuál era el interés de su padre en que yo fuese a la isla?

—Tengo que reconocer que usted le cayó muy bien. Pero el motivo principal fue que se sentía culpable de la muerte de su amigo, claro. Pero especialmente por el hecho de que su gran deseo no se iba a cumplir, la publicación de la obra.

Pudo cogérsela y llevársela de donde la tenía escondida y hacerla publicar, pero él era muy supersticioso y no se atrevió a entrar en la casa.

Creo que parte del problema de salud que tuvo en el avión fue a causa de ese penoso recuerdo. Su amabilidad y el hecho de que usted fuese un escritor y que le hubiese gustado todo lo que él le explicaba, le hizo invitarlo a que visitase la isla. Mi padre era un gran conocedor de la mente y del factor humano.

—Pues sí, me sorprendí a mí mismo, al decidir partir a Filipinas sin dudarlo un momento, y la verdad sea dicha, es lo mejor que he hecho en mi vida.



¿Le veré a usted alguna vez más?, a medida que aváncese en la novela, necesitaría alguna información complementaria.

—Me temo que no, he venido a cumplir con los deseos de mi padre, me voy de nuevo de viaje y no estaré localizable. Pero puede usted publicar todo lo que quiera sobre mí, mi padre y esta entrevista. Salvo mi descripción física reciente.

Estoy seguro que la novela será un éxito y la voy a leer, se lo aseguro.

¿Puedo pedirle un favor?

—Por supuesto.

—Las últimas palabras emitidas por mi padre antes de morir fueron: «Tuórin poligítan per ney casím», -La isla que ya no habla-. Refiriéndose a cuánto deseaba volver a su isla.

Le agradecería que pusiése esa frase en su novela, a él le hubiése gustado. Y al Sr. Paliár también, había luchado tanto por escribir la última frase, que creo que bien se merece ese reconocimiento.

Mi padre me envió a estudiar fuera de la isla, y el poco de su idioma que hablaba lo olvidé con los años. Si mi padre lo hubiése sabido, tal vez se hubiése evitado una muerte. Una de las cosas con las que estoy muy de acuerdo con el Sr. Paliár es de lo innecesarias que son tantas lenguas, y los muchos problemas que nos evitaríamos si no existiesen. Si algún día tengo la necesidad de aprender otra, le aseguro que seguiré su ejemplo, aprenderé esperanto.

—Pués había estádo buscádo un título pára la novela, y créo que ya lo téngo... muchas grácias. Y ya sé en dónde enterró a su pádre...se ha arriesgádo múcho en volver allí, es usted un buen híjo.

Rió, salió de cása y núnca lo volví a ver.

\* \* \*

**FIN**

*Agradézco al Sr. Paul Botha, Sudafricáno y expérto en tódo lo relacionádo en la búsqueda, cómpra y vénta de mineráles, en especiál cristáles y meteorítos, (con quién he realizádo innumerábles viájes), la cantidad de sus idéas que he incorporádo a ésta história. Él es lo más parecído a Indiána Jónes que he conocído.*

**Por Emílio Vilaró**

**Éste documénto está disponible en formáto .PDF, .ePUB y .MOBI en nuéstra página Web:**

**Mi blog literário**

**<https://cosasdeemilio.wordpress.com>**

**Más de cién cuéntos, relátos, ensáyos, recéttas y novelas en:**

**[www.evilfoto.eu](http://www.evilfoto.eu)**

**Comentários a:**

**[buzon@evilfoto.eu](mailto:buzon@evilfoto.eu)**



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

### **Nóta del Autor:**

—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acento.

Después de miles de lecturas de obras así escritas, podemos asegurar, que su lectura, (salvo las primeras páginas), es la normal, y al leer así, no hay ninguna diferencia de pronunciación a la habitual.

Si desea saber los motivos, ¿cómo se puede tildar de forma automática? y qué ventajas e inconvenientes tiene éste tildado, puede leer éste documento:

[http://www.evilmfoto.eu/pagina\\_cuentos/cuentos\\_21.htm](http://www.evilmfoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm)

### **Modificaciones a 1314:**

2017-12-02, 2017-12-15, 2017-12-16, 2017-12-20,  
2017-12-25, 2017-12-26, 2017-12-27, 2017-12-29,  
2017-12-30